

Sector E de la Illeta del Banyets (El Campello)

Adoración Martínez Carmona

Publicación digital:

Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2010

Editores:

A. Guardiola Martínez y F.E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2012

ISBN: 978-84-695-6558-2

Enlace web:

http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_262.pdf



| | |
|---|--|
| Denominación de la intervención: | Sector E de la Illeta del Banyets |
| Municipio: | El Campello |
| Comarca: | L'Alacantí |
| Director/codirectores: | Manuel Olcina Doménech y Adoración Martínez Carmona |
| Equipo técnico: | David López Serrano (arqueólogo) y M ^a Dolores Sanchís Domínguez (restauradora) |
| Autor/autores del resumen: | Adoración Martínez Carmona |
| Promotor: | Excma. Diputación Provincial de Alicante |
| Nº de expediente: | 2009/0911-A (SS.TT. A-2005-186) |
| Fecha de actuación: | 30-11-2009 a 18-02-2010 y 19-04-2010 a 07-05-2010 |
| Coordenadas de localización: | X 728.545 – Y 4.257.037 |
| Periodo cultural: | Edad del Bronce, ibérico, romano |
| Material depositado en: | Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) |
| Tipo de intervención: | Excavación arqueológica |

Resumen: La excavación se planificó con el objetivo de retirar los deteriorados restos de la villa romana situados sobre muros de época romana cuya funcionalidad faltaba por definir, y completar la documentación sobre las estructuras ibéricas infrapuestas. La intervención ha permitido conocer una de las almazaras ibéricas más completas de la península.

Palabras claves: Villa romana, ibérico pleno, almazara.

Abstract: The excavation was planned with the objective of removing the damaged remains of the Roman villa situated on Roman walls which lacked functionality to define, and complete documentation on the below Iberian structures. The intervention has allowed know one of the oil mill Iberian most complete of the Peninsula.

Keywords: Roman villa, classic Iberian, oil mill.

Desarrollo de la intervención:

Desde la apertura del yacimiento al público en el año 2006 pudimos comprobar que los visitantes eran incapaces de comprender la superposición de estructuras que se les mostraba; no distinguían la distribución de las estancias de ninguno de los dos periodos y tampoco eran capaces de entender el proceso de excavación desarrollado en el sector durante la década de 1970 bajo la dirección de E. Llobregat. El estado de conservación de los muros de la villa tampoco ayudaba a la comprensión de este edificio. Los restos de los muros romanos, situados sobre delgados testigos que apenas tenían la anchura de sus zócalos, se encontraban en un proceso de destrucción casi irremediable. Algunos alzados apenas conservaban su zapata o como máximo alguna piedra de su mampostería. En ocasiones, tan sólo contábamos con el testigo de tierra que señalaba la dirección del muro que lo debió de recorrer. El único pavimento perteneciente a esta época eran los restos de un enlosado situado en la estancia RO 8 (Olcina y García, 1997: 37). En este estado, no parecía adecuado plantearse la posibilidad de consolidar estas estructuras, y mucho menos su reconstrucción, ya que se carecía de datos suficientes para llevarla a cabo con un mínimo rigor.

Era imprescindible clarificar el itinerario de la visita al yacimiento, optándose por el criterio de dar a conocer de manera exhaustiva la etapa ibérica, mientras que del resto de los periodos habitados se mostraría una estructura significativa. El periodo romano de la Illeta cuenta con las piscifactorías, visibles desde el yacimiento aunque físicamente se encuentran en el espacio de dominio marítimo-terrestre, y unas termas en buen estado de conservación de las que se conserva una abundante documentación que nos permitió acometer una rehabilitación rigurosa, y estos fueron los elementos elegidos para ilustrar el modo de vida que se desarrolló aquí desde la segunda mitad del s. I d.C. y los primeros años del II.

Por todas estas razones se consideró que la opción más adecuada era la de proceder a la excavación de todos los vestigios de la villa romana, documentándolos exhaustivamente para intentar aportar nuevos datos que mejoren el conocimiento de la etapa romana del yacimiento. La excavación de esta fase no ha aportado datos novedosos que nos permitan ampliar los conocimientos sobre esta época; todos los muros estaban contruidos sobre zapatas formadas por una hilada de piedras pequeñas o cantos rodados que tenían la misma anchura que los muros o eran un poco mayores. Los materiales recuperados han sido todos fragmentos de cerámica informe que se encontraban en el interior de los muros, y cuya cronología coincide perfectamente con la aportada por las excavaciones de E. Llobregat.

Bajo este nivel, en los testigos de los muros y las zonas que quedaban en reserva tras la excavación de los años 70, se han podido documentar los restos de un edificio ibérico que a lo largo de su vida útil sufrió varias remodelaciones que han permitido establecer diversas fases constructivas, sin que ello implique un cambio en la actividad desarrollada. Este edificio se creó con el propósito concreto de establecer en él una instalación destinada a la transformación de productos naturales. Todos los datos apuntan a que se trataría de una almazara, como trataremos de demostrar a continuación. Tras la fundación del edificio, el aspecto que presentaba la planta conservada era la de un amplio rectángulo, bastante regular: en la parte de la calle presentaba una anchura de 7,2 m y al fondo, al noreste, 7,8 m; por el sureste, el cierre lo constituía la continuación del muro UE 545. No conocemos con exactitud la longitud del edificio pues no contamos con datos de las dependencias situadas en la zona cercana al mar. Sólo podemos especificar que en el extremo noroeste tenemos documentados unos 12 m de largo, mientras que en el sureste esta cifra se limita a 10 m. Desde el primer momento se planifican dos ambientes totalmente diferentes, uno interior dividido en varios departamentos y un patio al aire libre. Este espacio exterior ocupado por Ib 16, tenía una anchura regular en torno a los 4,5 m y posiblemente estuviera directamente comunicado con la calle, sin ningún muro que delimitara la vía de paso de un espacio de uso casi comunitario. No se han encontrado restos de apoyos verticales, por lo que deducimos que no estaría techado. Además, la existencia de este espacio anexo al Templo A, indica la voluntad de mantener exento este edificio. El suelo de todo este patio estaba cubierto por un pavimento formado por arcilla de color naranja intenso.

El espacio del interior del edificio estaba dividido en tres departamentos principales, Ib 11b, Ib 15 y un gran ambiente central diáfano, formado por la unión de

los departamentos Ib 11, Ib 11-14 y Ib 14. Entre Ib 11 e Ib 11-14, en vez de muro de separación se encontraron los restos de dos pilares de madera que debían de ayudar a sostener la techumbre. Estos postes de pino tenían 0,22 m de lado, y entre ambos existía una separación de 2,30 m. Si mantenemos esta modulación en la misma línea donde hemos encontrado los apoyos, comprobamos que existe el espacio justo para colocar un tercer poste en la parte delantera del edificio. Como basa de los pilares se eligió una piedra plana en uno de los casos, y una pieza de molino reaprovechada en el otro.

Hacia el este, en este amplio espacio, adosada al muro UE 911 se construyó una potente plataforma de piedras rectangular con unas medidas de 2,90 por 1,40 m. Esta plataforma estaba diseñada para soportar grandes presiones o pesos. La mitad cercana al muro se remató con grandes losas lisas (UE 596), alcanzando una potencia de 0,8 m. La más alejada del muro UE 911, la UE 907, tenía una altura que rondaba los 0,50 m, y acogía una pileta de la que tan sólo nos quedan algunos fragmentos de sus muros perimetrales, como el arranque de la gran piedra que sobresale de la pileta superior y el fragmento del pequeño murete UE 901, que en la actualidad se adosa al 563. Este murete que aparece recogido en los croquis de los diarios de Llobregat, no se limitaba al espacio que hoy conocemos, sino que, según se atestigua la p. 3/79 llegaba hasta la pared del fondo del departamento, constituyendo el cierre por el sureste de un espacio hueco o segunda pileta, del que nos ha llegado tan sólo el espacio en negativo, sin restos de los muros que lo contenían.

Estas plataformas constituyen el elemento principal de todo el edificio, que condicionó muchas de las estructuras que se han documentado, por ejemplo la altura de los pavimentos del departamento Ib 14. Debido a que fueron construidas para absorber la gran presión, estas plataformas presentan una gran potencia que en la práctica se traduce en una gran altura. Pero al mismo tiempo, el trabajo que se desarrollaba sobre ellas desaconsejaba que estas plataformas estuvieran situadas en alto con respecto al suelo del departamento. Para resolver este conflicto, se elevó el nivel de los pavimentos con respecto al resto de los niveles de paso ibéricos del yacimiento. La superficie de las plataformas se situó en torno a los 6,75 m y el suelo del departamento ronda la cota de los 6,50 m. Para elevar el pavimento se aportaron unos niveles de relleno aprovechando las tierras del entorno. Para la contención de estos rellenos se utilizó un muro anterior (UE 917), que actuó como dique para las tierras. La altura del pavimento era uniforme en el espacio localizado entre Ib 11b y Ib 15, pero a partir de este punto, los rellenos y los pavimentos presentan una fuerte inclinación hacia el noroeste y hacia el suroeste. En esta dirección encontramos una fuerte rampa cuya función era la de relacionar los niveles de paso de la calle 1, a la que abría el umbral principal del edificio, con la altura de las plataformas. A lo largo de la vida útil del edificio, en esta zona se construyeron varias rampas superpuestas que tienen como punto de partida el mismo muro UE 917 nombrado con anterioridad. Las inferiores presentan una fuerte inclinación y tienen una longitud corta, mientras que las superiores, se van alargando y van suavizando su inclinación. Todas ellas están reforzadas por capas de cantos rodados que le confieren una especial consistencia, lo que indica que estaban preparadas para el tránsito de animales de carga.

En este primer momento del edificio, el departamento Ib 15 contaba con una entrada que la comunicaba directamente con la calle 1. La altura del pavimento de la estancia también resultaba elevada, 6,47, por lo que debían de existir escalones que permitieran salvar el desnivel, desde la vía pública. Esta estancia estaba muy bien comunicada, ya que a través de ella se podía acceder a la zona de las piletas y la prensa por el umbral practicado en el muro UE 911, y también a la rampa de Ib 11-14 a través del umbral, UE 902. El departamento contaba con un horno situado en la zona central, y alrededor suyo se han localizado varias zonas quemadas o con restos de haber soportado calor, así como bolsadas de cenizas. Cerca de la esquina oeste había una plataforma de adobes situada en un punto. Con respecto a los materiales, hemos de destacar la presencia de una manilla de escudo y una argolla de hierro. Aparece cerámica ibérica pintada, común y de cocina. También contamos con un fragmento de cuenco de cerámica gris emporitana y dos fragmentos de ánfora púnica de la forma T.8.2.1.1, así como morteros de esta producción.

También en este momento inicial, el departamento Ib-11 se hallaba aislado del resto del edificio. Con los datos actuales ignoramos donde tendría la entrada, ya que los muros que lo definen conservan muy poca altura según se van acercando a la zona litoral. El relleno arqueológico también era escaso y no ha proporcionado datos relevantes para esta fase. En la esquina formada por los muros UE 590 y UE 575 existía una acumulación de troncos de madera, todos ellos de pino carrasco, que, por su tamaño y disposición, podría ser un almacén de leña, o una estructura particular de la habitación, como una cubierta menor o un revestimiento de pared (informe de Y. Carrión). Sabemos que la fecha de recogida de los troncos fue en su época de crecimiento, ya que conservan la corteza. En el caso del pino carrasco, esta fecha coincide con los meses de febrero-mayo.

Pero el edificio evolucionó rápidamente, y sufrió varias remodelaciones que alteraron su morfología. La más significativa sin duda fue la destrucción del muro de cierre de la estancia conocida como Ib 14 y la construcción en su lugar del muro UE 563, adosado a las plataformas. Posiblemente esta remodelación se deba a un fallo en la solidez de la estructura, lo que obligó a reforzarlas de una manera bastante drástica. Pero la construcción del muro supone también la anulación del umbral UE 595 situado en el muro UE 911, que comunicaba Ib 15 con Ib 14. El patio también se vio afectado por esta remodelación, ya que se amplió, creando un espacio bastante resguardado que posiblemente mantuviera la techumbre, aunque no hemos encontrado ningún resto de pie derecho que lo confirme. La ubicación más probable de este pilar se encuentra situada bajo una estructura circular posterior que no ha sido desmontada. En la esquina formada por los muros UE 568 y UE 911, en la zona ocupada anteriormente por el umbral UE 595, construyeron una pileta de adobes de la que se conservaban unos restos parciales: dos de los muretes de cierre y parte del suelo.

En este mismo momento, el espacio del patio se cerró con la construcción del muro UE 544 que lo separaba de la calle y con el muro UE 569 en la zona posterior, la más cercana al litoral. Ambos muros tienen una factura muy similar, contruidos con piedras de considerable tamaño que van formando los paramentos, sin necesitar apenas relleno interno.

En este momento, en la esquina sur del patio Ib 16 se construyeron unos muros con una trabazón muy endeble y una anchura escasa, que delimitan un pequeño espacio de apenas 1,20 m. No son muros de carga, sino que posiblemente se trate de los elementos que delimitan otro tipo de estructuras, como piletas o incluso corrales. Los muros UE 915 y UE 574 continúan hacia el este, lo que indica que probablemente existieran más de estos pequeños receptáculos adosados al Templo A. También ahora se construyó una plataforma de piedras rectangular (UE 571), adosada al mismo muro del Templo A.

En el interior del edificio también apreciamos cambios significativos. En primer lugar se dividió el gran espacio donde se encontraban las piletas mediante la construcción del muro UE 556, dando lugar a las estancias Ib 11 e Ib 11-14. Este muro asienta directamente sobre el pavimento anterior, sin realizar cimientos ni zanjas. Se mantuvo la techumbre y los apoyos que la sostenían, de manera que el muro englobaba uno de los pilares de madera, el más cercano a la puerta principal del edificio. Ignoramos la longitud exacta de este muro, ya que no ha llegado completo hasta nuestros días. En la cara NO se le adosó el banco UE 599. El departamento Ib 11 fue pavimentado mediante un enlosado de grandes piedras planas, mientras que el Ib 11-14 continuó con los pavimentos en rampa de tierra endurecida reforzados por preparados de cantos rodados.

En este momento el umbral que comunicaba Ib 15 con Ib 11-14 fue sellado mediante la construcción de una especie de pileta que apareció muy deteriorada. Se conserva perfectamente el murete que cerraba el umbral y que era más estrecho que el muro y algunas piedras de los muros perimetrales. Pero, sobre todo, destaca la presencia de unos rellenos de tierra con mucha materia orgánica, concentrados en esta esquina, que en nada se parecen al resto de los estratos de esta estancia. La única entrada a Ib 15 que quedó expedita fue la de la calle 1. Recordemos que el paso a Ib 14 también fue cegado por la construcción de un muro y una pileta. Por tanto, en esta fase del edificio, Ib 15 aparece individualizado del resto de las estancias.

Aún hemos encontrado un tercer momento de reformas en el edificio. En el patio Ib 16, la principal novedad fue la construcción de un horno de pan (UE 588) en el espacio que en la fase anterior se había ganado al departamento Ib 14. Está situado sobre parte de la pileta de adobes situada en la esquina de los muros UU.EE. 568 y 911, lo que significa que en esta fase cambia el uso de este espacio. La elección del lugar parece adecuada ya que se encuentra en el punto más resguardado del patio, y el muro UE 569 le sirve de parapeto frente a los vientos de levante, dominantes en la zona.

Entre Ib 11 e Ib 11b se abrió un umbral mediante el desmonte parcial del muro UE 590, y se ha documentado un pavimento en cada una de las estancias que enrasa con esta zona de paso.

Se tapió el umbral que comunicaba Ib 15 directamente con la calle y delante de él se construyó el banco UE 560, que vino a complementar al banco UE 559 preexistente, aunque el nuevo presente una menor anchura que el anterior. La entrada a esta habitación se vuelve a hacer desde Ib 11-14. Para ello, y respetando el

murete construido en la fase anterior para cegar el umbral y construir una pileta, se elevó notablemente el nivel de pavimentación, hasta alcanzar la parte superior de este murete y rebasarla. Pero esta elevación del suelo no fue uniforme en toda la estancia, lo que propició que en este pavimento existiera una fuerte inclinación hacia el SE y SO. Durante esta fase la plataforma de adobes continuó en uso, pero no así el horno. Sobre el pavimento se han localizado placas de arcilla con abundantes huellas de fuego a modo de hogares.

En Ib 11-14 hemos documentado una fuerte elevación de los niveles de suelo, lo que le confiere a las rampas una menor inclinación. En Ib 14 se ha documentado un segundo nivel de pavimento, y sobre él una gran acumulación de esparto trenzado de forma ovalada. También han aparecido sobre este pavimento restos de los troncos de madera que constituían las vigas del techo. Junto al muro UE 575 existía un punto de calor, y en sus inmediaciones aparecieron una olla y un vástago de hierro que estaba incrustado en el muro y servía para sostener la olla sobre el fuego.

Los materiales obtenidos han sido escasos y están muy fragmentados, y son muy pocos los que aportan unas cronologías precisas; tampoco podemos destacar su espectacularidad y riqueza. En la actualidad se está elaborando el estudio de todos los materiales pertenecientes a este sector exhumados en campañas anteriores. Estamos convencidos que la visión conjunta de todos ellos será muy clarificadora y aportará interesantes datos que enriquezcan la visión que ha llegado hasta nosotros del edificio. Por ahora adelantaremos que en esta campaña priman las cerámicas ibéricas locales, comunes de cocina y la vajilla de lujo pintada con motivos geométricos que nos remiten al periodo del ibérico pleno. También de producción local se han encontrado muchos fragmentos de ánforas fabricadas en los hornos alfareros localizados en la vecindad. Como materiales importados destacan los materiales de producción púnica como ánforas, con pequeños fragmentos de las formas T.8.1.1.1 y T.8.2.1.1, con unas cronologías que abarcan todo el siglo IV a.C.; la segunda se extiende, además, por la primera mitad del III a.C. Sobre todo se han inventariado fragmentos de pared de ánfora con acanaladuras en la superficie que remiten claramente a ánforas de la zona púnico-ebusitana. También se encuentran cerámicas comunes de esta misma producción, con predominio de los morteros (ICA09-E-5357-1, ICA09-E-5393-3, ICA09-E-5396/1, ICA09-E-5396/5, ICA09-E-5397/1, 5409/1) y de las jarras (ICA09-E-5394-95/1). Tampoco son extraños los fragmentos cerámicos pertenecientes a ollas y cazuelas de cocina púnica (ICA09-E-5376-21). En cuanto a la vajilla de lujo destacan las cerámicas áticas, con la presencia de un fragmento de crátera de campana, bolsales y cuencos con el borde hacia el exterior e interior y un fragmento de cántaro (ICA09-E-5366-1). También se ha recogido algún fragmento de cerámica de barniz negro de producción no griega (ICA09-E-5389-19).

La crátera de campana del tipo *handled*, que es al que pertenece nuestro ejemplar (ICA09-E-5396/1), se comercializa en el último cuarto del siglo V a.C. y durante la primera mitad el siglo IV a.C. Sólo se conserva un fragmento de labio con la típica decoración de hojas de laurel, por lo que resulta imposible concretar más su cronología. Esta forma está muy representada en la Península Ibérica y en la Contestania se han encontrado numerosos ejemplares. En l'Alcoià y el Comtat ha

aparecido en 7 yacimientos: Pic Negre, Cabeçó de Mariola, El Puig, La Serreta, La Covalta, El Xapolar y El Pixocol; en l'Alacantí en el Tossal de Manises, en La Albufereta y en el Tossalet de les Basses, además de en la Illeta dels Banyets, donde es una forma bastante frecuente. Además también se han localizado en el Tossal de la Cala (Benidorm), L'Alcúdia (Elche), La Picola (Santa Pola), El Puntal (Salinas), El Monastil (Elda), El Molar (San Fulgencio, Guardamar del Segura), Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), Redován y La Escuera (San Fulgencio) (García Martín, 2003: 47).

El bolsal (ICA09-E-5396/3, ICA09-E-5396/4, ICA09-E-5399/1) es una forma que se popularizó en Atenas a finales del siglo V a.C., aunque se fabricaba desde el último tercio de este siglo. Durante el siglo IV pierde aceptación aunque su producción se extiende hasta finales de este siglo. Está bastante representado en la Península Ibérica en yacimientos propios de la primera mitad del siglo IV. En la Contestania se encuentra representado en El Puig, La Covalta y el Castell de Cocentaina en l'Alcoià; La Picola (Santa Pola), El Tossal de Manises, La Escuera (San Fulgencio), el Castell de Guardamar del Segura, el Tossal de la Cala (Benidorm), la Cova Pinta, el Penyal d'Ifach, La Albufereta y Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). En la Illeta dels Banyets es una forma bastante frecuente. García Martín estudió 48 piezas, la mayoría de las cuales presentan una cronología uniforme que se enmarca entre el 380-350 a.C., y sólo dos son más antiguos y se pueden retrotraer hasta los últimos años del siglo V. Los fragmentos de bolsal recogidos en esta campaña no conservan las bases, por lo que no podemos precisar su cronología (García Martín, 2003: 66-68).

Los cuencos con el borde vuelto hacia el exterior (ICA09-E-5396/2) se fabricaron desde finales del siglo V, durante el siglo IV y todo el periodo helenístico. En la Illeta dels Banyets, García Martín individualizó 97 piezas, todas ellas con una cronología en torno al 400-325 a.C. Los cuencos con el borde entrante (ICA10-E-0596/1) son característicos del siglo IV a.C. y se encuentran ampliamente representados en los yacimientos de la zona levantina. En la Illeta dels Banyets es la segunda forma más representada entre las estudiadas por García Martín (2003: 70).

Para la interpretación de este edificio han sido determinantes una serie de factores. En primer lugar, las características morfológicas de la plataforma, su fortaleza y potencia, apuntan a que estaría destinada a albergar algún tipo de prensa oleica, que posiblemente fuera una prensa de palanca o viga del tipo A0 o A1 de Brun (1986: 28) por sus características y la proximidad del muro UE 911. La presencia en las inmediaciones de una gran piedra reutilizada en época romana como aparejo de muro, nos hace pensar que posiblemente se tratara del contrapeso de la viga, por lo que el segundo de los tipos de prensa ganaría fuerza. La acumulación de esteras de esparto junto a la plataforma son los cofins de esparto imprescindibles para el prensado de la oliva. El fuego en Ib 14 mantendría la temperatura ambiente y serviría para calentar el agua que facilitaría la extracción del aceite. Las piletas servirían para la decantación del aceite. Además, se han recogido muestras de tierra de muchos de los estratos que, tras su flotación para individualizar la materia orgánica que contienen, han proporcionado abundantes huesos de aceituna. A todo esto hay que sumar que Llobregat localizó una piedra de prensa de almazara en los niveles ibéricos del departamento Ib 13: "IA exterior. Ayer tarde apareció caída junto y sobre el muro

ibérico de cierre una piedra de almazara con surco circular y vertedero. Se acaba el contexto ibérico que dio cantidad de ánforas, pithos, etc.” (Llobregat Conesa, 1979: 8-79). Todos estos elementos nos inducen a pensar que nos encontramos ante unas instalaciones utilizadas como almazaras. Tanto en las excavaciones de Llobregat como en las realizadas en 2001 se documentaron un total de cinco molinos circulares.

Durante el periodo ibérico pleno se fabricaba aceite de oliva en la Península Ibérica, pero resulta controvertido establecer el momento en que se introdujo el cultivo del olivo en la Península Ibérica y se viene asociando con los indicios de producción oleica (Alonso Martínez, 2000: 36). Para restituir el proceso de domesticación del olivo se emplean análisis antracológicos, polínicos y químicos de residuos. Pero los resultados no son concluyentes debido a que los endocarpos del olivo (*Olea Europea*) no permiten diferenciar si estamos ante la variedad silvestre o la cultivada del mismo árbol. Se tiene constancia de que ya en el Paleolítico el olivo silvestre se extendía por todo el Mediterráneo. Los primeros indicios de la fabricación de aceite los encontramos en la costa sirio-palestina en torno al 3700-3500 a.C. con la presencia de molinos vinculados con aceitunas trituradas, y algunos autores hacen coincidir el inicio de la explotación del olivar en este momento. En Grecia se encuentran pruebas del proceso de fabricación de aceite en el III milenio, y está documentado en Egipto a partir del siglo XIV (Brun, 2004: 69).

No resulta fácil rastrear la producción de aceite durante el periodo ibérico. La maquinaria y los instrumentos necesarios para su elaboración estaban fabricados con materiales altamente perecederos como madera o fibras vegetales, por lo que en raras ocasiones han llegado hasta nosotros. Hemos de tener en cuenta que los elementos distintivos más característico de este proceso son los molinos para triturar la oliva, que no se generalizan hasta época romana (Pérez Jordà *et alii*, 2000). En el mundo ibérico se debieron de emplear otros métodos, como el pisado, defendido por numerosos autores (Brun, 2004: 9; Peña Cervantes, 2010: 152; Pérez Jordà, 2000: 56), los grandes morteros (Brun, 2004: 8) y molinos circulares similares a los empleados para la molienda del cereal. En los yacimientos ibéricos no se han localizado las zonas destinadas a la transformación de la oliva en morta y la hipótesis es que este proceso se realizaría en la parte superior convexa de los molinos, como los que se han localizado en la Monravana y en el Castellet de Bernabé.

La presencia de restos de *Olea Europea* en los yacimientos ibéricos indica el aprovechamiento de sus productos, tanto la madera como los frutos, y la presencia de algún tipo de elemento industrial relacionado con ellos se interpreta como almazaras. Al mismo tiempo, la amplia producción de ánforas oleicas en la *Turdetania*, especialmente las del tipo Tiñosa y Carmona, en las que se ha comprobado su contenido mediante análisis de trazas (Carretero Poblete, 2007), indican la existencia de una amplia fabricación de este producto cuyos excedentes se comercializan. Dentro de este círculo productivo se incluyen los yacimientos de Cerro Naranja, el Cerro de San Cristóbal, el Castillo de Doña Blanca, Asta, etc. Sin embargo, en ninguno de los yacimientos se han documentado elementos de producción, salvo en el caso del Cerro Naranja, donde aparece un patio con una plataforma circular de piedra de 3 m de diámetro y una estancia con dos grandes balsas destinadas a almacenar algún líquido

(González Rodríguez, 1987). Su excavadora plantea que la plataforma pudiera ser la base de una prensa olearia, pero Carretero defiende la posibilidad de que se trate de la base de un horno de ánforas. En el Cerro de San Cristóbal se aduce la posibilidad de que las piletas de los lagares sirvieran para la decantación de otros líquidos diferentes al vino (Carretero Poblete, 2007a: 95).

En Ibiza se han localizado numerosas ánforas oleicas en establecimientos agrícolas del interior de la isla; durante el siglo IV prevalecen las del tipo PE-14 (T.8.1.1.1) y desde el siglo III hasta el cambio de era se estandarizan las PE-16/17/18 (T.8.1.3.1/8.1.3.2/8.1.3.3).

El resto de las instalaciones oleicas documentadas de época ibérica se encuentran en la vertiente mediterránea. El sistema más simple de almazara que se conoce es aquel que consta de unas instalaciones al aire libre directamente talladas en la roca (Frankel, 1999: 51-60), de las que sólo nos han quedado las improntas. Generalmente se conserva la base de la prensa, que consta de lazos tallados en la roca cuyos dos extremos se unen formando un pico vertedor. En ocasiones la parte central presenta hendiduras que conducen el líquido al canal perimetral. Éste vierte en una cubeta, que suele estar tallada en el sustrato natural, o en un escalón dispuesto para situar un recipiente donde recoger el líquido. Ejemplos de este tipo:

- En *Kelin*, al exterior de los poblados, se encuentran ocho instalaciones. Sólo en una se puede asegurar que estuviera destinada a la transformación de aceite, mientras que el resto debían de ser para la elaboración de vino (Grau y Pons 2005: 263).
- En Camarillas-Pinoso, en el sur de Alicante (Pérez Jordà, 2000: 57).
- En Solana de los Cantos (Requena), con un ara de prensado que es un rebaje circular tallado en un gran bloque de piedra, comunicada mediante un canalillo con una estrecha cubeta (Pérez Jordà, 2000: 57).
- En el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), aunque no se pueden atribuir con seguridad a época ibérica (Pérez Jordà, 2000: 57).
- En La Fuente (Fortuna, Murcia) hay un ara circular con dos canales cruzados. Está descontextualizado y en el yacimiento existen niveles ibéricos y romanos (Pérez Jordà, 2000: 57).

En la *Edeta* las almazaras están dentro de los poblados. En el Castellet de Bernabé se trata de instalaciones que cuentan con unas plataformas y unas cubetas realizadas en adobe con distintos revocos de arcilla. Junto a las piletas aparecen dos pequeños orificios circulares encastrados en el pavimento a los que se atribuye la función de decantación. Como no existen indicios de la prensa, se afirma que la extracción del aceite se realiza mediante el pisado (Peña Cervantes, 2010: 152; Pérez Jordà, 2000: 56).

En La Señá tan sólo se ha localizado un área de prensado formada por una cubeta realizada con losas y adobes, recubierta de arcilla y parcialmente rellena con un estrato con abundante materia orgánica y huesos de aceituna. En uno de los laterales

apareció una losa que debió de actuar como superficie de prensado. Además hay dos piedras talladas que podrían ser bases de prensa, localizadas fuera de contexto (Pérez Jordà, 2000: 56).

Otras veces la presencia de residuos de *Olea Europea* en los yacimientos ha servido para argumentar la fabricación de aceite de oliva. Este es el caso de Los Villares, donde se documenta la presencia de pepitas de uva y huesos de aceituna en los niveles del siglo VI al IV a.C. En la vivienda 2 hay un almacén de ánforas de procedencia local que pudieron estar destinadas al almacenamiento de aceite y vino. No se han localizado las estructuras de producción (Pérez Jordà, 2000: 53).

En Cataluña se han localizado aras de prensado en el Mas de Pontós (García Martín, 1992) y en Saus (Casas Genover, 2010), donde cuatro bases de prensa aparecieron en los niveles de amortización de diversos silos, con lo que se argumenta la existencia de una instalación agrícola que cultiva cereal y elabora vino durante los siglos V-IV a.C.

En el sur de Francia, en el Languedoc, los únicos restos de almazara conocidos son las aras de prensa, piedras con las hendiduras circulares que vierten en un solo punto (Grau y Pons, 2005: 263; Amouretti 2002: 137). En Var, en les Bouches du-Rhône se han encontrado presas de aceite en la Isla de Martingues (Amouretti 2002: 135), una de las cuales está datada en el siglo IV a.C. También se encuentran en Lattes, Agde, Magalas, Enserúne y Entremont con materiales datados a partir del siglo IV a.C. (Pérez Jordà, 2000: 57).

En vista de este panorama, podemos afirmar que la almazara ibérica de la Illeta dels Banyets es una de las instalaciones dedicadas a la elaboración de aceite más completas de la Península Ibérica.

Por debajo de este nivel de ocupación las estructuras y los estratos se encuentran fuertemente afectadas por las remociones llevadas a cabo por los iberos a fin de acondicionar el terreno para su asentamiento, por lo que aparecen en retazos inconexos o alterados, lo que dificulta su interpretación. Si atendemos a la mayoría de los materiales recuperados, todos estos restos deben de pertenecer a la Edad del Bronce, ya que priman los materiales hechos a mano, cuyas tipologías coinciden con los materiales exhumados en la cisterna prehistórica 2 (Belmonte y López, 2006: 177). Prevalen las formas simples como vasos cilíndricos, elipsoides o semielipsoides, acompañados de vasos de casquete esférico o elipsoide, sin olvidar las cazuelas o fuentes de carena alta.

En la zona que posteriormente fue ocupada por el departamento ibérico Ib 14, que es aquella donde se han documentado estructuras murarias relacionadas con pavimentos, llama la atención la escasez de materiales cerámicos localizados. Se han individualizado 68 fragmentos de troncos de madera y 15 fragmentos de asta de cérvido (que posiblemente pertenezcan todos a un mismo ejemplar), pero no cerámica. Es un nivel de derrumbe, pues la homogeneidad de los troncos parece apuntar a que estamos ante los restos de la techumbre de una estancia. Por el estado de conservación de los restos, nos inclinamos a pensar que se trata de un nivel de incendio que destruyó de forma brusca y repentina la estructura arquitectónica.

Hemos de suponer que, o bien la estancia estaba vacía de materiales cerámicos, o a los habitantes de la misma les dio tiempo a rescatar todos los recipientes de estas características que estaban en su interior. Esta última hipótesis se contradice con el hecho de que en su interior se olvidaran la cornamenta de animal, que sin duda debía de tener mayor valor, y un molde de fundición tallado en material lítico. En estos momentos todavía se están flotando muestras de tierra de los estratos arqueológicos y los materiales orgánicos recuperados entrarán en proceso de estudio. Por el momento, podemos adelantar que las muestras del estrato situado justo encima de este nivel de derrumbe han proporcionado grandes cantidades de carbones y muchos restos de distintos cereales. Nos inclinamos a pensar que estos alimentos estarían depositados en cestos de material vegetal que desaparecerían en el incendio.

No ha sido posible localizar ningún derrumbe de muro en este nivel prehistórico. Sin duda, la explicación hemos de buscarla en la reutilización de la piedra que hicieron los iberos para la construcción de los zócalos de sus edificaciones. Esta idea nos permite también explicar algunos de los puntos más problemáticos que hemos localizado en la estratigrafía. Sabemos que el muro UE 575 se construyó en estas fechas, al igual que el muro UE 919. El primero fue utilizado como basamento de un muro ibérico posterior. Todos los estratos prehistóricos se apoyan directamente sobre este muro e incluso se ha localizado una pequeña hoguera (UE 5587), que endureció el revestimiento de la pared. Posteriormente los estratos ibéricos también mantienen una relación directa con este muro. Pese a que no se ha podido encontrar una clara diferenciación entre los dos tramos de muro, la única explicación posible a su larga longevidad es que en el momento en que los iberos acondicionaban el terreno para la construcción del lagar y se aprovisionaban de tierra, descubrieron los restos de los muros anteriores y decidieron aprovecharlos. En el caso del muro UE 919 la situación cambia, ya que aunque los iberos son totalmente conscientes de su situación, decidieron construir el muro ibérico adosado a su cara externa. El muro UE 919 conserva una altura inmediatamente inferior a la de los pavimentos ibéricos de la estancia. Esta misma altura es la del muro UE 917. Entre ambos muros contienen los rellenos que sustentan los pavimentos. Esto indica otra manera diferente de aprovechar las estructuras anteriores.

El espacio interno prehistórico de lo que posteriormente se conocerá como Ib 14, lo encontramos dividido en dos ambientes por una estructura a modo de banco fabricada con una argamasa de arcilla que recorre la estancia en dirección casi paralela al muro UE 919. En el lado suroeste presenta un refuerzo formado por una línea de cantos rodados de mediano tamaño. El espacio colindante con este extremo de la plataforma está caracterizado por la presencia de varios pavimentos separados por capas de cantos rodados. Todos estos pavimentos presentaban signos de haber estado en contacto con una fuente de calor directa. Uno de estos pavimentos, el superior, enlazaba directamente con el revestimiento de la plataforma, también afectado por el calor.

En la estancia Ib 15 se han localizado los restos de varios muros que posiblemente pertenezcan a distintos momentos de construcción, ya que la cota de base de alguno de ellos es muy diferente. Los muros UE 904 y UE 905 parecen

pertenecer a la misma fecha, pero el muro UE 903 parece ser muy posterior. Curiosamente, la dirección de este último muro viene a coincidir con la del muro UE 918 localizado en Ib 14. Sobre los niveles de pavimentación se han hallado acumulaciones de cereal.

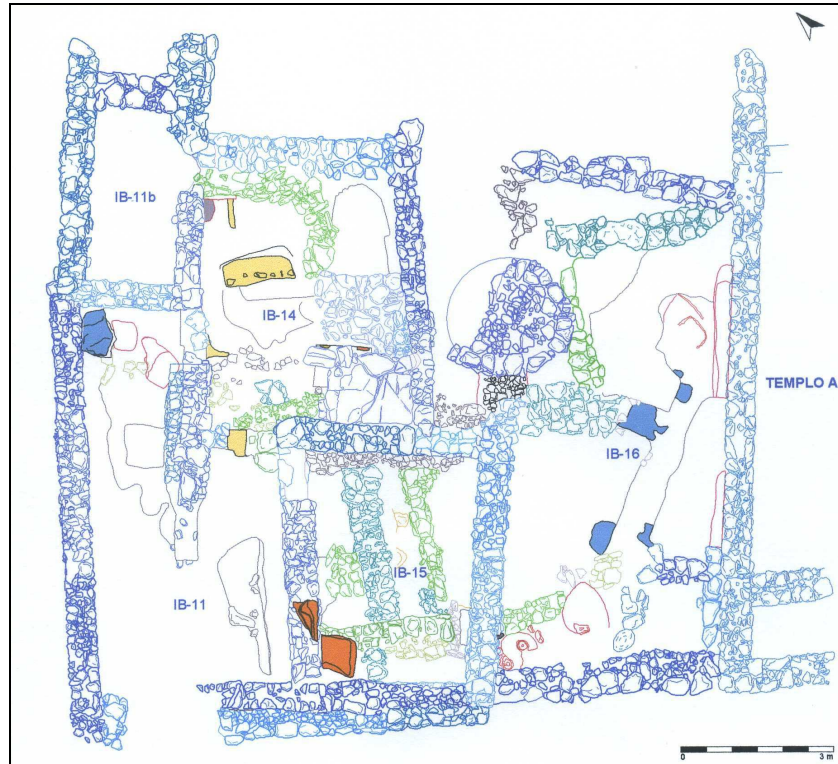
En estos momentos están en curso los estudios que nos ayudaran a definir todos los elementos prehistóricos localizados bajo la almazara ibérica.

Bibliografía:

- ALONSO MARTÍNEZ, N. (2000): "Cultivos y producción agrícola en época ibérica", en C. Mata y G. Pérez (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el món ibèric*, Saguntum-PLAV, extra 3, Universitat de València, València: 25-46.
- AMOURETTI, M.-C. y BRUN, J.-P. (2002): "Oliviers et huile dans l'antiquité: découvertes archéologiques récentes", en M.-C. Amouretti y G. Comet (eds.): *Agriculture méditerranéenne. Variété des techniques anciennes*, Cahier d'Histoire des Techniques, 5, Université de Provence, Aix-en-Provence: 127-141.
- BELMONTE MAS, D. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2006): "Productos, desechos y áreas de actividad en la Illeta dels Banyets de El Campello (ca. 1900 - ca. 1400 ANE). Actuaciones de 2000-2001", en J.A. Soler Díaz (ed.): *La ocupación Prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*, Serie Mayor, 5, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante: 173-208.
- BRUN, J.-P. (2003): *Le vin et l'huile dans la Méditerranée antique. Viticulture, oléiculture et procédés de fabrication*, Collection des Hespérides, Editions Errance, Paris.
- BRUN, J.-P. (2004): *Archéologie du vin et de l'huile. De la préhistoire à l'époque hellénistique*, Collection des Hespérides, Editions Errance, Paris.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2007a): *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el Bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleicas peninsulares (s. IV-II a.C.)*, BAR, International Series, 1703, Archaeopress, Oxford.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2007b): "Las villas agrícolas púnico-turdetanas de la campiña gaditana (Cádiz-España)", en J.L. López Castro (ed.): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Universidad de Almería, Almería: 187-208.
- CASAS GENOVER, J. (2010): "Prensas para la elaboración de aceite en el establecimiento rural ibérico de Saus (Gerona). Notas sobre la explotación del campo en el territorio de Emporion", *Archivo Español de Arqueología*, 83, CSIC, Madrid: 67-84.
- FRANKEL, R. (1999): *Wine and Oil Production in Antiquity in Israel and Other Mediterranean Countries*, JSOT/ASOR Monograph Series, 10, Sheffield Academic Press, Sheffield.
- GARCÍA MARTÍN, J.M. (2003): *Distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica: El puerto comercial de La Illeta dels Banyets*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante.

- GÓMEZ BELLARD, C. (1986): "Asentamientos rurales en la Ibiza púnica", en G. del Olmo y M.E. Aubet (dirs.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, I. *Arqueología, cerámica y plástica*, Editorial AUSA, Sabadell: 177-192.
- GÓMEZ BELLARD, C. (1996): "Agricultura fenicio-púnica. Algunos problemas y un caso de estudio", *Complutum*, extra 6 (I). *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda*, Universidad Complutense, Madrid: 389-400.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, Junta de Andalucía, Sevilla: 90-96.
- GRAU ALMERO, E y PONS I BRUN, E. (2005): "Les activitats agrícoles i el seu desenvolupament al llarg del primer mil·lenni a.n.e. Transformació i consum dels aliments", en E. Giralt (dir.), J.M. Salrach y J. Guitart (coords.): *Història agrària dels països catalans. Antiguitat*, 1, Universitat dels Països Catalans – Fundació Catalana per a la Recerca i la Innovació, Barcelona: 257-267.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 101, Diputación de Valencia, Valencia.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1995): "La vajilla púnica de usos culinarios", *Rivista di Studi Fenici*, XXIII (1), Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma: 61-99.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1996): "Cerámica de cocina en los asentamientos coloniales púnicos de Mallorca", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, Diputació de Castelló, Castelló de la Plana: 207-218.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (1999): "Elementos de la vajilla de mesa púnica en Baleares", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), vol. 3, Instituto de Patrimonio Histórico, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia: 177-190.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1979): *Diario de la VII campaña de excavación en el yacimiento de la Illeta dels Banyets*, manuscrito depositado en el archivo del MARQ, 16 páginas.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (ed.) (1997): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad de Bronce y Época Ibérica*, Serie Mayor, 1, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y GARCÍA I MARTÍN, J.M. (1997): "Síntesi arqueològica", en M. Olcina Doménech (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Serie Mayor, 1, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante, Alicante: 21-45.
- OLCINA DOMÉNECH, M.H.; MARTÍNEZ CARMONA, A. y SALA SELLÉS, F. (2009): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas ibérica y romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Serie Mayor, 7, MARQ, Diputación de Alicante, Alicante.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Documenta, 14, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2000): "La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el mundo ibérico", en C. Mata y G. Pérez (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre economia en el món ibèric*, Saguntum-PLAV, extra 3, Universitat de València, València: 47-68.

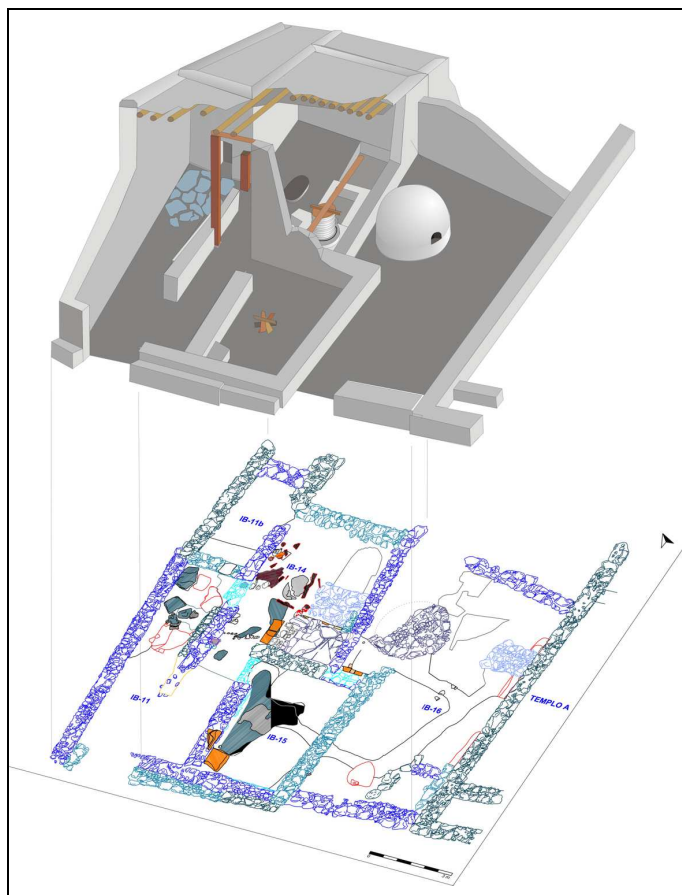
- PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA ERES, P.; GRAU ALMERO, E.; BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (2000): "La explotación agraria del territorio en época ibérica. Los casos de Edeta y Kelin", en R. Buxó y E. Pons (dirs.): *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del Ferro de l'Europa Occidental: de la producció al consum. Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro* (Girona, 1999), Sèrie Monogràfica, 18, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 151-157.
- PUIG MORAGÓN, R.M.; DíES CUSÍ, E. y GÓMEZ BELLARD, C. (2004): *Can Corda. Un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 53, Govern de les Illes Balears, Eivissa.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Col·lecció Instrumenta, 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.



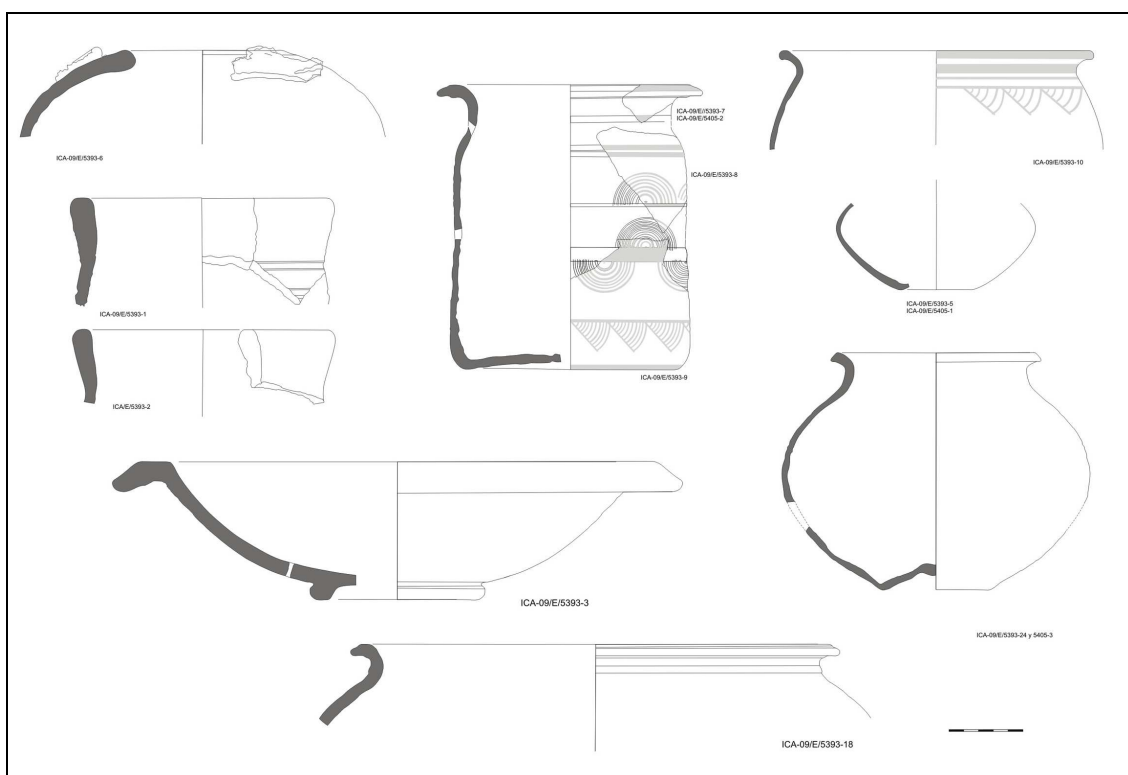
Plano final de la excavación del sector E de la Illa dels Banyets.



Imagen en la que se aprecian la plataforma de piedras y las piletas de Ib 14.



Hipótesis de reconstrucción de la almazara en su tercera fase constructiva.



Materiales de la UE 5393, uno de los estratos de uso de Ib 15.